



## INDICADOR POLÍTICO

POR CARLOS  
RAMÍREZDÍA-13: ZEDILLO DICTAMINA  
QUE LA DEMOCRACIA NO ES  
LA DEMOCRACIA

**A**cusado de haber **en-**  
**cumbrado**  
en el 2000 a Andrés  
Manuel López Obrador en la lucha política por la presidencia

de la República, el expresidente Ernesto Zedillo Ponce de León dice que él **construyó** la democracia y que el tabasqueño la está destruyendo. Pero ahora se sabe que Zedillo llegó a la presidencia por el **asesinato** de Colosio y por ser el **garante** de la continuidad del proyecto neoliberal del presidente Carlos Salinas de Gortari.

Como Zedillo es **economista**, entonces aplica el principio de que las cosas deben salir si todo lo demás permanece **constante**; es decir, su formación de economista matemático que le sirvió para inventar el Fobaproa y **salvar** a los bancos de la quiebra --a costa de hundir a millones de deudores de la banca que perdieron casas y vehículos-- ahora no le alcanza para entender la **dinámica** de la democracia, ni aún si el político Manuel Bartlett Díaz le prestara algunos de los **algoritmos** de la computación electoral de 1988, con el **fraude** electoral de Carlos Salinas de Gortari que fue el **huevo** de la serpiente de los tecnócratas que instalaron el neoliberalismo y al cual **pertenecía** en la primera fila del salinismo el propio Zedillo.

La definición **minimalista** de la democracia es muy sencilla: **competir** para **ganar** bajo las normas de la **ley**. En sus cinco incursiones electorales --el gobierno del DF en el



Foto: Cuartoscuro

día Sheinbaum Pardo con el **60%** de los votos presidenciales y las mayorías calificadas en la Cámara de Diputados y el Senado en función de la **interpretación** misma de la ley que en 2018 hicieron nada menos que los **santones** de la democracia antipopulista autoritaria: Lorenzo Córdova Vianello y Ciro Murayama Rendón. El reacomodo de lealtades es democrático si **cumple** con las reglas, aunque puede ser **condenado** desde la moral pública el tráfico de votos que también hizo gala el PAN, el PRI y el PRD.

En este contexto, el discurso del expresidente de Zedillo en una asociación de juristas al servicio del derecho **privado** --porque su preocupación es que las empresas privadas ya no podrán mangonear jueces, magistrados y ministros-- sólo puede ser

caracterizado como un **berinche** expresidencial y una arbitrariedad analítica al argumentar dictaduras y tiranías que dice que van a **venir**, aunque el propio Zedillo como priista y como garante del modelo autoritario neoliberal de Salinas **manejó** el país

*El problema de Zedillo es que ejerció un discurso dictatorial y hasta tiránico al lanzar rayos de Zeus contra López Obrador, en el entendido de que el tabasqueño se los ha ganado y no puede impedir que lo*



2000, las dos competencias presidenciales que perdió según la democracia y las **apabullantes** victorias electorales en 2018 y 2024—, López Obrador **cumplió** con todas las exigencias de las leyes electorales, incluyendo los espacios **permisibles** legalmente para obtener beneficios sin desconocer la autoridad del instituto Electoral. Es decir, López Obrador se movió en función de los **marcos** referenciales estrictos de las leyes electorales, por lo que sus victorias pudieran ser criticables por excesos y vicios, pero **reconocibles** de ajustarse a los términos de la ley.

Y si en una democracia gana el que tiene más **votos** y no se sale de los marcos legales, entonces el **ejercicio** de la democracia en el poder debe darse también **cumpliendo** con todos los requisitos legales: puede no gustar la reforma judicial y pueden listarse **objeciones** que en su puesta en práctica se van a revelar como conflicto, pero López Obrador cumplió el **método** democrático, inclusive fue más allá: el 5 de febrero enlistó casi una veintena de **iniciativas** de ley que serían la bandera de los candidatos a legisladores federales y estatales y se puso públicamente como **meta** la consecución de la mayoría calificada de dos terceras partes de los legisladores en cada Cámara.

El Instituto Nacional Electoral, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación y los resultados electorales tuvieron que darle la **victoria** a López Obrador y a su candidata Clau-

***maldigan de esa forma, pero el expresidente beneficiario del asesinato de Colosio no puede manipular a su gusto y arbitrariedad el concepto de la democracia***

y los poderes como una dictadura y hasta como una **tiranía**.

El problema de Zedillo es que ejerció un **discurso** dictatorial y hasta tiránico al lanzar rayos de Zeus contra López Obrador, en el

entendido de que el tabasqueño se los ha ganado y no puede impedir que lo maldigan de esa forma, pero el expresidente **beneficiario** del asesinato de Colosio **no** puede manipular a su gusto y arbitrariedad el concepto de la democracia: con su **mayoría**, López Obrador y aliados puede hacer lo que le venga en **gana**, hasta que la propia sociedad organizada como oposición partidista, política o moral pueda frenarlo en tribunales.

El discurso de Zedillo se redujo a una **diatriba** contra el enfoque asistencialista --ni siquiera populista-- de López Obrador para defender el **derrotado** proyecto neoliberal de Salinas de Gortari que Zedillo **no** pudo darle continuidad en el 2000 y ese modelo de desarrollo cayó presa en los **vaivenes** electorales desde que el PRI perdió la presidencia hasta que la ganó López Obrador.

El demócrata Zedillo se **enfureció** por el voto popular de la democracia.

**Política para dummies:** la política siempre humilla a la política.

*El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.*

